

Posada fue el precursor de la plástica de la revolución mexicana. Era hijo de un panadero de origen indígena. Con su extraordinario talento, *Posada* pudo haber hecho lo que los pintores románticos de la época hacían:

Cuadros lánguidos, con melancólicas y tiernas escenas de amor para las revistas de prestigio. Pero prefirió ilustrar las publicaciones populacheras de la época: corridos, novenarios, historietas que se distribuían en todos los mercados y ferias del país.

Eran publicaciones callejeras u hojas volantes que en Francia tenían el nombre de *canard* (quizá por el graznido de pato que daban en la calle los jóvenes que las vendían).

Esta *Gaceta Callejera* publicaba todas las sensaciones: robos, crímenes, incestos, milagros, violaciones de forma sensacionalista: "*El horrorísimo crimen, del horrorísimo hijo, que mató a su horrorísima madre*".

La *Gaceta Callejera* tenía también un papel importantísimo: denunciaba las injusticias, la carestía de la vida, la violación de la legalidad, etc. Las noticias se presentaban con los grandes titulares: *Horrible asesinato de María Antonieta Rodríguez que mató a su compadre de diez puñaladas porque él no quiso acceder a sus deseos*.

El dibujante, por medio de grabados, convertía todo en imágenes: por ejemplo, al hombre con la cabeza separada del cuerpo, las piernas amputadas y al lado una serpiente vomitando veneno. Una parte muy representativa de la obra de *Posada* son *las calaveras*. Las calaveras no fueron invención suya. Era una forma de representar la caducidad de la vida, una forma que remonta a la Edad Media.

Como signo de una vida que se prolonga en la muerte, fueron las calaveras frecuentemente representadas en el mundo prehispánico mexicano. También durante la Colonia eran muy populares. Con *Posada* se vuelven estas calaveras personajes de la vida real - toreros, carpinteros, hacendados – que señalan a los vivos la temporalidad de su existencia sobre la tierra.

En *Posada* las calaveras son personajes que desarrollan su existencia como los demás seres de la tierra: juegan, pasean, comen, beben, bailan, como si tuvieran carne por encima del hueso. Pero las calaveras son para él también un pretexto para expresar su filosofía de revolucionario, lo que en la época dictatorial del porfirismo era imposible hacer de forma abierta. Por medio de sus calaveras, dice *Posada* a los generales, a los hacendados, a los aristócratas, a los que medran con la miseria del pueblo, que no siempre habrá de existir su reino.

En la imposibilidad de acabar con sus privilegios, y de establecer la igualdad en la tierra. *Posada* nivela a todos en la muerte: *El pontífice romano y todos los concejales y el jefe de la Nación, en la tumba son iguales – Calaveras del Montón*.

El Día de Los Muertos en México

Para los mexicanos el Día de Muertos o Día de los Fieles Difuntos representa algo más que la veneración de sus muertos, podría decirse que para los mexicanos, a diferencia de otros países, lo reflejan burlándose, jugando y conviviendo con la muerte.

Esta convivencia ha dado lugar a manifestaciones de su arte popular, a través de expresiones muy originales como son las calaveras de dulce, el pan de muerto, dibujos que se burlan de la muerte, versos en los que se ridiculiza a cualquier personaje vivo, de las artes, ciencia y en especial los de la política y las tradicionales ofrendas.

Éstas se preparan para recordar a los familiares que se han ido. Se ponen en un altar alimentos, flores y objetos personales del difunto, y según la creencia, los seres queridos regresan este día para gozar lo que en vida más disfrutaban.

Haciendo un repaso de la historia, en las culturas mesoamericanas los nativos consideraban a la muerte como el paso a seguir hacia una nueva vida y fue hasta la llegada de los españoles que trajeron consigo las nuevas creencias con respecto a la vida y la muerte. La muerte producía terror, pues en el juicio final los justos recibirían su recompensa y los pecadores su castigo... Y lo difícil era no contarse dentro de los pecadores.

En la cotidianidad del mexicano la muerte aparece salpicada de picardía, y en este día en particular, todos los cementerios del país se llenan de gente que está ansiosa de compartir esta sagrada fecha con sus difuntos.

Familiares y amigos llegan a la tumba de su ser querido, con flores y escoba en mano, ya que ha pasado mucho tiempo desde la última visita, algunos llevan comida para disfrutar en compañía de sus difuntos.

Otros hasta músicos llevan para alegrar el momento que pasan en el cementerio con sus seres queridos y muchas veces los familiares y amigos deciden continuar la fiesta en la casa de algunos de ellos, quizás pensando en el ya célebre dicho popular: “El muerto al cajón y el vivo al fiestón”.

En España se dice: “El muerto al hoyo y el vivo al bollo”.

¿Quién no sabe que en México seguimos al pie de la letra el precepto bíblico de alabar a los muertos? A los vivos los elogiamos cuando pueden darnos algo. (Amado Nervo)

Lloras a tus muertos con un desconsuelo tal, que no parece sino que tú eres eterno. (id.)

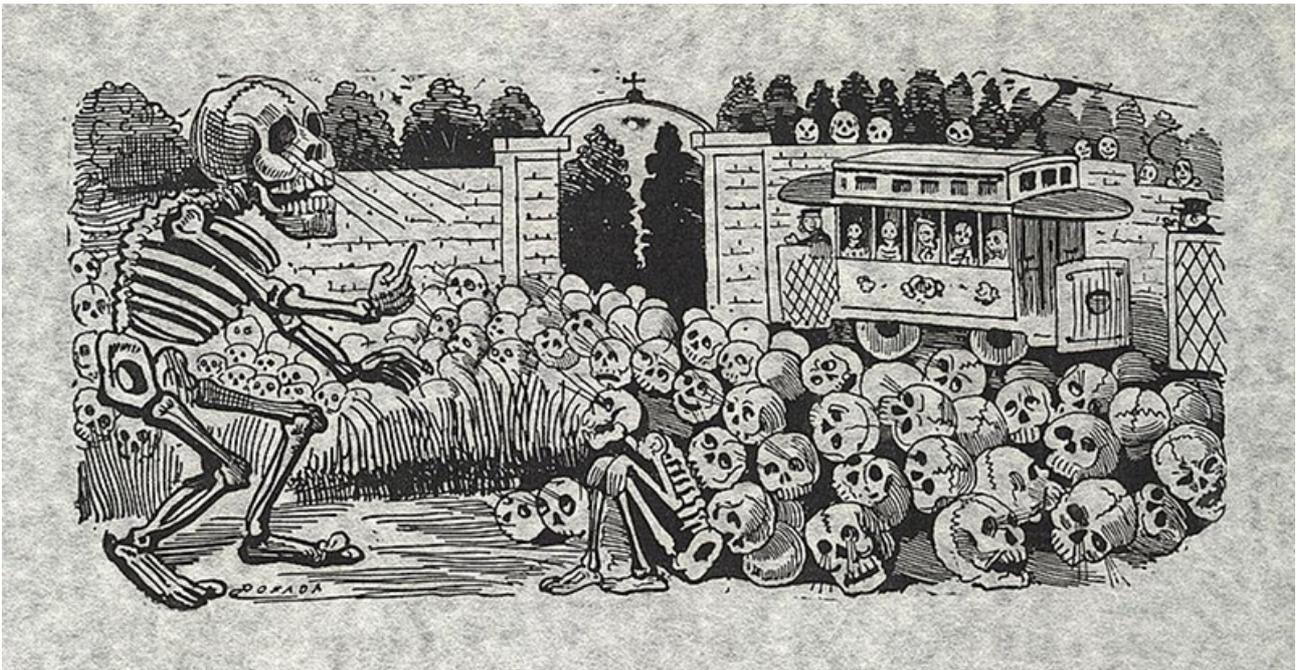
La indiferencia del mexicano ante la muerte se nutre de su indiferencia ante la vida. (Octavio Paz)

Ido el placer ¿la muerte a quien aterrera? (Ignacio Ramírez)

Las calaveras de José Guadalupe Posada

Para entender a José Guadalupe Posada, es importante entender el Día de los Muertos. Es la celebración más importante en las partes rurales de México. Se celebra en familia. El dos de noviembre, Día de Muertos, es de recuerdo luctuoso hacia el ser querido que ha marchado, pero es fecha en que el dolor y el llanto se mezclan con la ironía con que los vivos retan a la muerte con burlas, y hacen mofa de sus propios temores con bromas y juegos de muerte recubiertos de picardía.





“Quién teme a la muerte,
si no teme a la vida también.”

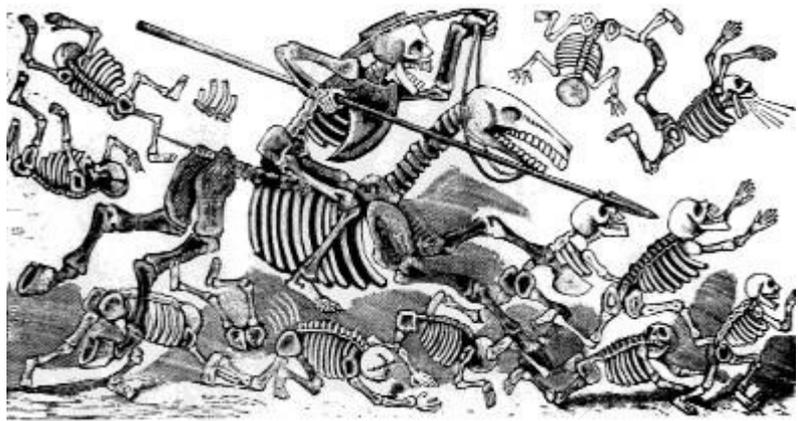


El jarabe en ultratumba





Calavera federal



Calavera Don Quijote



La picaresca mexicana la reconoce en su lenguaje popular de diferentes maneras: la parca, la calaca, la pelona, la flaca o la huesuda. ¿Acaso la sátira, la burla que hace el mexicano de la muerte es la expresión de los propios temores ante el inevitable fin del camino...?

México es escenario colorido de múltiples fiestas y tradiciones que no ha dejado de hacer de la muerte motivo de jolgorio. A pesar de ese algo desconocido que produce temor, se ríe de ella como ríe de sus propias desgracias y de su aflicción.

Panteones concurridos, sepulcros tapizados de flores y los mejores manjares típicos de la cocina mexicana puestos sobre una lápida...

Es que es el día en que los muertos salen de sus tumbas para disfrutar una vez más del placer que representa degustar un delicioso platillo, aquel que era su favorito en vida.

Ese día, los floreros tienen un buen día, los panaderos elaboran sus panes de muerto, los artesanos construyen pequeños monumentos en homenaje a la muerte y las plumas más ágiles crean las "calaveras", para dar vida a cartones, caricaturas de los vivos, muy al estilo creado por José Guadalupe Posada.

Pero, ¿de dónde viene la tradición?

Los testimonios de las antiguas culturas mesoamericanas revelan que los nativos consideraban a la muerte como la promesa de una nueva vida anegada en esperanza. Coatlicue, por ejemplo, mostraba una máscara de muerte, y era diosa de la tierra y de la vida; Tezcatlipoca, en cambio, era el dios de la fatalidad, y castigaba el pecado y la maldad.

La primera era adorada porque prometía vida después de la muerte; el segundo era temido porque procuraba angustia a los hombres. La llegada de los españoles trajo consigo nuevas creencias con respecto a la vida y la muerte.

La muerte producía terror, pues en el juicio final los justos tendrían su recompensa y los pecadores su castigo... Y, al fin y al cabo, ¿quién no podía contarse como pecador?

Fueron ellos quienes inculcaron la cultura de la calavera como símbolo de muerte y el concepto del infierno donde los réprobos habían de pagar sus culpas.

Sea de cualquier manera y sea vista al modo de los nativos de Mesoamérica o de la cultura española, la muerte es realidad y misterio en que acaba la vida terrena. Si hay algo en el más allá, sólo quienes cruzan el umbral lo han de saber.

¿Acaso vale la pena saberlo ahora, cuando podemos honrar a nuestros muertos y reírnos a carcajadas de la huesuda calaca, mientras más lejos la creemos de nosotros?

Refranes y dichos populares

La muerte es flaca y no ha de poder conmigo.

Al fin que para morir nacimos.

Al vivo todo le falta y al muerto todo le sobra.

Amigos hasta morir, pero de prestarte nada hay que decir.

A quien Dios quiere para sí, poco tiempo lo tiene aquí.

¡Ay muerte, no te me acerques, que estoy temblando de miedo!

Como ya me he muerto, sé lo que es la eternidad.

Consejos y ejemplos que obligan, los que los muertos nos digan.

Cuando el tecolote canta, el indio muere... No es cierto, pero sucede.

Cuando estés muerto, todos dirán que fuiste bueno.

¡Cuánto me gusta lo negro, aunque me espante el difunto!

El asno sólo en la muerte halla descanso.

El muerto a la sepultura y el vivo a la travesura.

El muerto y el arrimado a los tres días apestan.

El que por su gusto muere hasta la muerte le sabe.

*Entre todos lo mataron y él solito se murió.
Hay muertos que no hacen ruido y es más grande su penar.
Huyes de la mortaja y te abrazas del difunto.
Las penas no matan, pero ayudan a morir.
Muerta Jacinta, que se mueran los guajolotes.
Muerto el ahijado, se terminó el compadrazgo.
Muerto el perico, ¿para qué quiero la jaula?
Muerto el perro se acabó la rabia.
Mujeres juntas, sólo difuntas.
No es mala la muerte cuando se lleva a quien debe.
No le pido pan al hambre, ni chocolate a la muerte.
No vas a morir de parto ni de cornada de burro.
Piojos que en España mueren, en México resucitan.
Poco veneno no mata, ni mucho si no es activo.
Se hace pesado el muerto cuando siente que lo cargan.
Sólo los guajolotes mueren en la víspera.*